

LA HOJA DEL PUEBLO.

Órgano del Partido Democrático Costarricense.
PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, **Emilio Artavia.**

ADMINISTRACION GENERAL.
 Calle 23, Número 47 Norte.

{ S. José, Sábado 8 de Octubre de 1892. }

"LA HOJA DEL PUEBLO."
 Se publica los días Martes, Jueves y Sábado

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado..... \$ 1.00 cts.
 El número suelto vale..... " 0.10 "
 Los Avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez..... " 0.01 "
 Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado..... " 0.00½ "
 Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10%.
 Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... " 0.25 "
 Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
 El Editor no es responsable por los comunicados y lo serán exclusivamente sus autores.
 En ningún caso se devuelven originales.
 Los anuncios, suscripciones y comunicados se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

Octubre.

ESTE MES TIENE 31 DÍAS.

Sábado 8.—Santa Reparada, vg. y mr., el anciano Siméon, que recibió en sus brazos al Niño Nuestro Señor, santa Benita, virg. y mr., santa Pelagia, penitente.
 Domingo 9.—La Maternidad de Nuestra Señora.—San Dionisio, areopagita, ob. y comp. mrs. Del Antiguo Testamento; san Abraham patriarca.

AGENTES.

Para la venta:

Calle de la Fábrica... " Evaristo Cano.
 Paso de la Vaca... " Agustín Salazar.
 Hospital... " Tomás Cedeño.
 Puebla y Mercado... " Federico Góngora.
 Calle del Panteón... " Francisco Gómez.
 Catedral... " Luis Carvajal.
 Avenida 6ª

Para suscripciones:

SAN JOSÉ..... Dn. Emilio Artavia.
 S. Pedro del Mojon... " Belfort Mora.
 Guadalupe... " Custodio Amador.
 El Zapote... " Federico Streeber.
 S. Franc? Dos Ríos... " Joaquín Solano Víquez.
 San Isidro Arenilla... " Gil Blanco.
 San Vicente... " Juan Mata Jiménez.
 San Gabriel... " Simón Meléndez.
 La Uruca... " Francisco Amador.
 Curridabat... " Florentino Garbanzo.
 Desamparados... " Gabriel Chacón.
 San Miguel de id... " José Monge Reyes, 2º.
 San Antonio de id... " Lucas Cascante.
 San Rafael de id... " Pedro Manl. Camacho.
 Patarrá... " Isidro Ureña.
 El Rosario... " Pío Roldán.
 Escasú... " Juan Bta. Muñoz.
 Santa Ana... " Rosa Marín.
 Piedras Negras... " Vicente Barrientos.
 Piegres... " Joaquín Vargas.
 Tabarcia... " Ramón Calderón.
 Tranquerillas de Aserrí... " José G. Bonilla.
 CARTAGO... " José Serrano.
 San Raf.—Cartago... " Rafael Meza M.
 Paraíso de id... " Natalio Mora.
 Tres Ríos... " Manuel Mora.
 San Rafael de id... " Espiritusanto Ramírez.
 El Dulce Nombre... " Abraham Cubero F.
 Concepción... " José Coto.
 HEREDIA... " Manuel López.
 Santo Domingo... " Benjamín Rodríguez.
 S. Isidro de Heredia... " Pascual Saborío.
 ALAJUELA... " Rafael Calderón.
 San Antonio de id... " Dionisio Naranjo A.
 San Ramón... " José Bolaños Campos.
 Grecia... " Mercedes Torres.
 Sta. Gertrudis de id... " Eugenio Rojas.
 Naranjo—Alajuela... " Rafael Chavez.
 Atenas... " Rafael Araya.
 PASCUA—Turrialba, Madre de Dios—Matina—Moin—Reventazón... " Rafael Araya.
 FUNTARENAS... " Carlos J. Chinchilla.
 Esparta... " Rudecindo Benedit.
 LIBERIA... " Jesús T. Vega.
 Nicoya... " Domingo Gutiérrez.
 Santa Cruz... " Manuel Grillo.
 Bagaces... " Ramón Marroquín.
 Cañas... " Vicente Paniagua.
 Palmares... " Leoncio N. Bello.
 Atenas...

"LA HOJA DEL PUEBLO."

LA MEJOR POLITICA.

"Para los buenos ciudadanos será mi autoridad la primera y más eficaz garantía."

Así concluyó el Jefe de la Nación su Manifiesto de 12 de Setiembre último, anunciando á los pueblos la suspensión del orden constitucional.

El partido democrático costarricense, fiado en la solemne promesa que esas palabras encierran y previo un trabajo de selección y vigilancia en las filas, indispensable á fin de que sus nobles principios no fueran bastardeados con manejos indecorosos, prosigue tranquilo sus labores de paz y de concordia, perseverando en el generoso empeño de llevar á las masas la luz de la verdad sin veladas reticencias.

Los que del trabajo viven y por la patria luchan, no han menester acudir á medios reprobados para alcanzar victoria. ¿Es un hecho á la vista de todos que la propiedad y la vida se respetan y defienden, que el ciudadano pacífico no encuentra trabas á su libertad y su derecho, que la sociedad no vive entre temores y zozobras? Pues los hombres de intención recta no deben alejarse de la escena pública, porque es eterna la obra del progreso y eterna también la tarea de ilustrar al pueblo en el exacto conocimiento de sus deberes y prerrogativas.

Entre el industrial político, que busca el río revuelto para sacar pesca abundante, y el ciudadano laborioso que anhela la felicidad de su país, nada hay de

común; aquél gesticula desesperado, reniega y alborota cuando no realiza sus intentos, y profana el nombre santo de la libertad, invocándola con perjurio labio; éste pone en actividad su energía, produce para satisfacer sus necesidades y contribuye con no escasa porción á formar las rentas del Estado; es dócil á los mandatos de la autoridad, cumple las leyes y da su sangre cuando la defensa de la patria exige tamaño sacrificio.

El primero, teniendo en cuenta la curul del Diputado ó el sillón ministerial y deseando el momento de dar formidable dentellada al Presupuesto, no soltará ni un instante el hilo de la intriga, moviéndose con febril actividad para obtener el resultado que se propone.

De estos lobos con piel de oveja debe temerle todo el pueblo; cuando están caídos, adulan á las masas, predicándoles falsos principios, aconsejándoles el irrespeto á la autoridad y á las leyes, á reserva de maniatarlas luego que alcancen el Poder. Hábiles en el arte del engaño, á cuánto infeliz no precipitan al abismo, para satisfacer las exigencias de su ambición personal.

A fin de combatirlos cuerpo á cuerpo, para que sus planes no maduren, se fundan estos partidos populares, que desconocen los engaños de la diplomacia y las farsas de entre bastidores, marchando vía recta al porvenir.

No significa esto exclusivismo, ni menos aún desprecio por la inteligencia; el poder de ésta será siempre inmenso, si va acompañada de carácter íntegro y honorabilidad indiscutible.

Así, la política que practicamos los afiliados en el partido democrático costarricense es amplia y generosa; buscamos la popularización del ideal democrático, y los hombres inteligentes que estén bien inspirados tienen derecho á sitio de honor en nuestras filas.

Dentro el sistema republicano, nos parece la mejor política, el respeto y decoroso sometimiento al principio de autoridad; la tolerancia para todas las opiniones y creencias, sin perjuicio de la propaganda de nuestras ideas; el lenguaje franco para con el pueblo, haciéndole conocer primero sus deberes, para deducir luego como lógica consecuencia los derechos de que goza; el rechazo de seductoras utopías, cuyo inmediato resultado es falsear el sentido práctico de las masas, haciéndolas soñar con ideales imposibles.

En las actuales circunstancias y en cualesquiera otras que aya viere la República, siempre favorecerá el éxito las combinaciones de los que marchen por ese camino. Nuestro partido adelanta en él sin vacilaciones, y de ahí la confianza que nos anima en nuestros trabajos y el ardor que estamos resueltos á imprimirle á la propaganda emprendida.

ACAPITES.

Pretensiones vanas fueron las de ciertos individuos, que creyendo tomar de sorpresa nuestras ideas, sufrieron merecida decepción por no haberse para do á sostener, en tierra firme, la causa que defendieran al principio.

Quisieron traicionar á la valiosa agrupación democrática á que pertenecemos, pero buen chasco se llevaron; pronto fué averiguado el hecho, y tomando las medidas enérgicas que en este caso se requerían, pudimos cortar el mal á tiempo.

Ahora creemos que los honrados artesanos, se fijarán un poco más, para que no se trate de engañarlos de una manera ruin.

La clase obrera no debe buscar la *relojina*; debe confiar su marcha, para que sea bien dirigida, al sentimiento de la Democracia; para que de ese modo, no siga experimentando las calamidades de que siempre ha sido objeto.

Debe, el pueblo, dar un paso adelante, en el rol del derecho, para lograr lo que la gente honrada pretende; es decir, hacer la repartición con la verdadera equidad á que cada cual de los ciudadanos tiene derecho.

Trate, en todo caso el pueblo de ponerse al corriente de lo que hacemos, para bien de él, y no sea objeto de pasiones maquiavélicas, porque desgraciadamente tendrá, sino lo hace así, que sufrir un *letargo* del cual no le será fácil salir.

Pronto, muy pronto llegará la época de decidir de la suerte del país, y para eso es preciso navegar en el mar de las ideas democráticas, para llegar al puerto seguro donde se encontrará la felicidad, por tanto tiempo deseada, y la cual consiste en la remuneración de nuestros esfuerzos.

Seamos los que componemos la masa del pueblo, sumisos á las autoridades, á la sociedad, y no demos motivo á que se nos vitupere, consiguiendo de ese modo el buen nombre á que un pueblo honrado debe aspirar.

La buena conducta observada por los pueblos, conquista los laureles que deben seguir á la coronación de sus sagrados fueros.

Debe investigarse hasta lo más recóndito, para poder pulsar la lira del adelanto moral por una parte, y el material por otra, y llegar así á explotar en nuestro provecho, los bienes que la naturaleza prodiga á todo el que

hace esfuerzo por salir del marasmo en que se encuentre.

Hagamos todo lo posible para conseguir *avar* el mundo y llegar á las generaciones venideras, el grandioso título de *buenos ciudadanos*.

A continuación publicamos un artículo que hemos encontrado en nuestra redacción por creerlo de utilidad pública.

Recuerdos del cólera morbo que invadió á Guatemala en 1857.

Muy pocos días después de haber llegado á la capital de Guatemala, el General don J. Víctor Zavala, entonces Coronel, á la cabeza de la poca fuerza guatemalteca que le quedó después de terminada nuestra campaña nacional, se presentaron los primeros casos del cólera en unos indios que se hallaban en el Campamento, edificio situado en el llano de la Culebra; aquellos infelices murieron sin auxilios.

Como la invasión de la epidemia fué *ex-abrupto*, no había podido la autoridad poner en práctica medidas precautorias; pero ante los expresados casos del cólera y el inmediato desarrollo que tuvo, la Municipalidad desplegó el mayor celo, porque en Guatemala, en aquellos tiempos, no sé si lo mismo es ahora, los Ayuntamientos eran los encargados de todo lo referente á la salubridad pública.

Empezose por dividir la ciudad en cantones, y en cada uno de ellos se creó una Junta de Sanidad, compuesta de dos Municipales, dos médicos, dos vecinos y un Secretario. Los miembros de la Junta, por turno, visitaban cada día, casa por casa, su respectivo cantón, tomando nota del número de los atacados y de los muertos, proporcionando á los primeros cuantos auxilios necesitaran y haciendo que los segundos fuesen inhumados dentro de tres horas después de la muerte, en conformidad á lo dispuesto en un reglamento que se emitió. La visita de que he hablado empezaba á las cinco de la mañana, y á las diez se reunían las Juntas de Sanidad, para tomar en consideración lo acontecido en el día, y en seguida dar cuenta á la Municipalidad, que diariamente celebraba sesión.

Para aquellos que no podían ser asistidos en sus casas, se establecieron tres lazaretos, uno en el local del Hospicio, otro en la casa cural de Jocotenango y el militar en el cuartel de Caballería. Me parece aún que estoy viendo aquellos establecimientos: los salones estaban impregnados de olor á yerva buena, se oía el ruido que hacían los intestinos de los colerientos, y tenían unos semblantes indescriptibles.

Me parece que estoy viendo, en el lazareto del Hospicio, á don Luis Bares y á las señoras de su familia, servir personalmente y con la mayor abnegación á los enfermos; y en los corredores del lazareto de Jocotenango, cadáveres tendidos para cuyo entierro colaboraban con la policía algunas personas de noble corazón, como don Alejandro Pomaroli.

Las inhumaciones, en bóvedas y en nichos del cementerio y en las fosas comunes que eran dos, se hacían observando todas las prescripciones dictadas por la higiene, hasta donde ello era posible.

Era preciso en aquellas circunstancias, atender á todo. Las frutas abundantes y variadas en Guatemala, en 1857 se dieron como nunca de hermosas; y se decomisaban en el mercado como artículo de contrabando, se llevaban á formar un volcán de ellas en el centro del patio del edificio municipal, la policía custodiaba el decomiso y era preciso, como se iba pudiendo, ir á enterrar como si fueran cadáveres, las sandías, los melones, los pepinos, las pitahayas etc. etc. etc. A pesar de tanto celo, no era posible evitar que en los alrededores de una ciudad que tiene bastante extensión, los niños de las calles infelices, medio desnudos y jugando tranquilos entre el fango que en la estación de lluvias tienen las calles de aquellos poéticos alrededores, hicieran su desayuno con mangos verdes, matazanos y otras frutas dañinas á la sazón. Naturalmente, eso contribuía al aumento de los estragos que hacía el cólera.

Conversaciones políticas con el pueblo.

POR JUAN J. FERRAZ

I

Me ha preguntado un hijo del pueblo costarricense:—¿Quién es el Presidente? ¿cómo se llama?—Oh! la mayoría de los hijos del país saben eso y otras cosas relativas á la nación perfectamente, pero hay muchos que lo ignoran todo, menos el modo de *ganarse la vida*, cosa muy recomendable, pues aquí no hay pobres, no hay quien no tenga qué hacer, y á la generalidad no falta *un algo* con que pasar, aunque muchos vivan en la indiferencia más perfecta de lo que es su patria, de quién la gobierna y cómo, y sobre todo de la manera en que se administra la cosa pública.

La pregunta del *campesano* ya es algo; otros saben esas cosas; pero desconocen otras muchas que á todos interesan vivamente.

Supongamos que un hombre ni sabe nada de su casa, ni de sus bienes, ni de sus rentas ó de sus *jaranas*; que vive en fin en tutela, pero que vive, come y bebe lo que él mis-

mo gana ó su agencia, sin cuidarse de más.

La nación es una gran cosa, la vivienda de todos, sino que parece una inmensa fonda, donde entran y salen, duermen, se alimentan muchos, propios y extraños, unos abonados por mes ó por año y hasta por toda la vida, y otros huéspedes de paso, transeúntes, cemensales al día.

Todos pagamos, huéspedes fijos ó ocasionales, por el servicio que se nos presta; á todos nos interesa que se nos sirva y que se nos sirva bien; el administrador de la fonda, el *hotelesero*, y sus dependientes tienen que darnos *gusto*, pues lo pagamos. El servicio contratado así lo exige y no hay en ese convenio lugar á rescisión. Los gastos de casa salen de la *bolsa* de todos, y cada cuatro años es convenido que cambiará el administrador el *Hotel Nacional*, cláusula que ha puesto para que ninguno no entienda que puede servir mal, si gusta. Si esa mala idea le viene en mientes, ya se sabe, á los cuatro años afuera... y se le reclama por el mal servicio. Si cumple sus obligaciones se le despide con gratitud y benevolencia y se le tiene en cuenta sus *buenos servicios*, considerándole á veces hasta como *Benemérito* por sus parroquianos.

Sucede, sin embargo, que el *Hotelesero*, hallando pingüe mina en el negocio, se queda á veces contra la voluntad de los *paganos*, y ha llegado el caso de que rompa el contrato que es como una constitución, y dé á los conmensales en vez de alimentos sanos, agradables y nutritivos, comidas ruins, indigestas ó incomibles. Los parroquianos gritan, el *hotelesero* los sitia por hambre, ellos se revuelven, él los castiga cerrándoles todas las puertas y haciendo que sus *serviles criados* arremetan con aquellos á golpes de sartén, pinchazos de asador, y demás tropelías, los huéspedes *pujan* para abajo, el jefe aporrea y maltrata á todo *sedicioso* que, sobretexto de reclamar derechos, alborota en la casa... y el pueblo sigue pagando y engullendo malos bocados, entre lágrimas y suspiros, ó pasa hambre.

(Continuará.)

VARIEDADES.

Las criadas en Guatemala.

(CUADRO DE COSTUMBRES.)

(Conclusión.)

Renegaba yo hasta del matrimonio, cuando una mañana apareció mi esposa con aire de triunfo, presentándome una vieja, bizca, picada de viruela, que tenía el nombre consolador de Pacífica. Lo escuché como una deliciosa armonía y con temple á aquella mujer como el em-

blema de bonanza, después de las tempestades de la Leona. Pacífica llevaba consigo un hijo como de diez años, que por cierto que no parecía descender de una madre tan tranquila, pues metía más ruido que un regimiento de reclutas y no dejaba trasto que no rompiera. Parecía que Salomón, tal era su nombre, tenía compañía tácita con todos los fabricantes de loza y cristal; lo peor era que la madre lo castigaba sin piedad y armaba á cada rato terribles algazaras. Así trascurrieron varios días, hasta que por desgracia, le atacó repentinamente un cólico miserere, á consecuencia, decía ella de un aire que le había dado. Henos aquí convertidos á mi mujer en hermana de caridad y á mí en doctor improvisado; sin embargo, hubo que llamar médicos, viaticar á la Pacífica y asistirle por espacio de veinte días; ya no era el cólico el que le hacía morir; era una enfermedad que cada facultativo calificaba de distinto modo, estando de acuerdo todos tan sólo en el funesto pronóstico. Al fin falleció la desventurada Pacífica, con la tranquilidad con que había vivido. Hubo que darle sepultura eclesiástica, después de muchas requisitorias, vueltas y trabajos; que no es tan fácil enterrar un muerto como pudiera creerse; pero lo peor de todo, lo que fué una calamidad, lo que más nos dió que hacer, fué el legado del huérfano Salomón, que por cierto no tenía ni la prudencia ni nada de lo que indicaba su significativo nombre. Con el fin tal vez de disipar su duelo, le ocurrió una tarde subir á la azotea para robar la fruta de la huerta de la casa vecina: se vino abajo y se dislocó una pierna. Henos aquí en nuevos sustos y dificultades, que ya no nos dejaban vivir. Tuvimos que mandar al pilluelo al hospital y hacer propósito de no volver á admitir criadas enfermizas y con prole traviesa.

**

Pero de nada sirven los propósitos, ni la experiencia. El servicio doméstico ha continuado siendo para mi mujer la mayor de las dificultades, la única nube que ha venido á oscurecer los horizontes de su dicha, el tema obligado de sus conversaciones. Vive pensativa y confusa y temo ya que pueda atacarla una monomanía que Pinel no clasificó en sus obras y que quiera Dios que no contagie á las lectoras que hayan tenido la paciencia de llegar al fin de estos apuntes domésticos.

ANTONIO BATRES JAUREGUI.

REPRODUCCION.

MISERIA.

Es inmensa la responsabilidad de

un padre de familia: él hace al criminal y al hombre honrado. Cuando no infiltra en el corazón de los hijos la maldad con el ingrato ejemplo, con el escándalo, estimula el instinto malo con el consentimiento y con el aplauso de las primeras acciones perversas del niño.

Y si á la educación sana y sabia no junta la enseñanza de un oficio ó profesión independiente, hace por lo general hijos miserables. Mucha alma necesita el hombre para escapar á la bajeza cuando no tiene garantía su independencia: el mundo está lleno de desgraciados por esta causa.

La independencia asegura la dignidad, á menos que se nazca con alma de lacayo. Cualquiera oficio en noblece; la holgazanería degrada y lleva al hombre á cometer las más abominables bajezas. Cuando el estómago tiene hambre y la bolsa está vacía y las manos no pueden ganar el pan, queda el camino de la desvergüenza, y como es llano y fácil, la mayoría se precipita en él, si no se va con el puñal á la encrucijada á bañarse en sangre y á meter las manos en los agenos bolsillos. Se necesita comer, y hay que comer; se necesita alimentar los vicios, y por fuerza hay que alimentarlos; se quiere satisfacer ambiciones y hay que satisfacerlas: el descaro hará lo que no pudieron los miseros que levantan el yunque y las manos que empuñan la azada.

Y al niño se le ha de dar el oficio para el cual lo destinó la naturaleza: nace el hombre zapatero y solo para zapatero es bueno, haciendo zapatos será feliz y quizá mascando la suela se distingue; nace para jurisconsulto, y alumbra en las tinieblas del foro; para médico y junto al lecho es angel y en la academia faro. No hay que torcer la disposición natural, por que se va á la miseria, la miseria del cuerpo ó la miseria del alma. Esto es lo que hace el mayor número de miserables que llenan la sociedad; piezas dislocadas é inútiles, no llenan ningún fin benéfico. Naturalmente, quien erró la profesión es mal profesor, y como la materia es inexorable y cuando tiene hambre grita y se reuerce como un condenado, hay que buscarle pan, vino si se le antoja y cómo? ¡si es muy fácil! renunciando á la dignidad, buscando el éxito, corriendo por donde corre la multitud mala y estúpida.

Solo el hombre independiente á fuerza del propio trabajo, ó por virtud firmísima, está lejos del peligro de caer. El carbonero que lleva tiznado el rostro y las espaldas debajo de la carga negra y pesada puede hacer palpar su corazón á compás de sus ideas, que si las tiene son suyas y con ellas atraviesa entre la muchedumbre y las pone siempre á su lado; con cariño, donde quiera que se

sienta. Come su empolvado pan tieso y cada mordisco es un regocijo, porque es pan honrado, el que le han dado sus brazos trabajando en la selva y sudando junto á la hoguera. Pan ageno, pan que da el robo y la bajeza, lo indigesta y lo mata,

(Continuará.)

COMUNICADO.

Señor Editor de "LA HOJA DEL PUEBLO."

Estimado señor.

Impuesto del incidente ocurrido hace pocos días en nuestro Partido, y en vista del número 31 de su órgano, se me ocurrió leer el periódico apócrifo que bajo el número 32 publicó el señor Tronco—oso y entre mil contradicciones encuentro la siguiente al principio del artículo "Contestación al pie." "Hijos del trabajo formamos un partido honrado que tiene por norma el principio democrático, sostenido con valor buena fé, intención recta, verdadero patriotismo etc."

Desde nuestra aparición hemos dicho que no tentamos candidato preconcebido, para Presidente de la República. Hemos dicho más que tratar ese asunto es prematuro."

Como se ve, el señor Troncoso dice lo anterior, y al final del mismo artículo concluye diciendo: "Pobres obreros, nos formamos la ilusión de que pudiera ser que uno de nosotros, don Manuel V. Dengo, llegara á ser nuestro candidato etc."

Bravo, señor Editor. Ya el señor Troncoso puede decir entre siete músicos ocho con yo; cuando él no sabe tocar sino que solo lleva el pico del violón. Bien se conoce en la contradicción apuntada antes, la buena fé del hombre que no alza á ver al que tiene de frente y acostumbra firmarse su fiel amigo y más adipto, y entre tanto está fraguando el más inicuo plan de traición que imaginarse puede.

¡Qué mundo, señor Editor! ¡Cómo chapalean las herraduras en casco de burro viejo!

Su afmo.,
Martín Pescador.

San José, 7 de Octubre de 1892.

MISCELANEA.

A nuestros suscritores—De la mejor voluntad les manifestamos nuestro agradecimiento por haberse dignado aceptar la suscripción á nuestra humilde hoja. Pero este pero nos vemos forzados á suplicarles también la aceptación y pago del correspondiente recibo, que tras este número les enviaremos, pues este pues la cosa urge.

Se hace saber á todas las personas inscritas en la lista del baile de artesanos que se proyecta celebrar en esta capital, que el domingo 9 del presente á las 4 p. m. tendrá lugar una reunión, con el fin de nombrar el

Comité y resolver otros puntos de importancia,

Se suplica la puntual asistencia. Local: El de los talleres de la Sociedad de Artes y Oficios.

Juan Amores. Es el nombre del dueño de un taller de carpintería situado en la ciudad de Heredia, en cuyo taller se ejecutan también infinidad de otras clases de trabajos. Su hábil director señor Amores es un artesano de aquellos á quienes los Americanos singularizan con el nombre de *smart self-made man*, y en prueba de ello basta decir que su maquinaria es movida por una pequeña turbina de cobre, construida por él, como también varios otros aparatos que allí funcionan demostrando así la habilidad é inteligencia del señor Amores.

Gracioso espectáculo se ofrecía á la vista del público al frente de nuestra imprenta. El caso es que la policía trataba de conducir un cerdo, declarado fuera de ley y como no quiso caminar de buen grado trataban de encaminarlo á fuerza de garrote. ¡Bonito ejemplo de moralidad para los jovencitos que presenciaban el hecho! Además: que honroso para un policial el conducir cerdos como cualquier ganapán!

Fuera contemplaciones La policía persigue los vagos. Muy bien, pero que no haya preferencias ni consideraciones. La ley es igual para todos, y no debe haber distinción de castas.

Las zarazas de tintas falsas pueden hacerse firmes de este modo; tómense 6 onzas de sal común, disuélvase en 4 botellas de agua caliente, sumérjase en ésta la zaraza y dégese ahí hasta que se enfrie, pásese después por agua pura.

Lo mejor y más económico para limpiar urnas y otros objetos plateados es frotarlos con una mezcla de agua; 3 partes; amoniaco 1 parte.

Velas de manteca derrítase á fuego manso 8 libras de manteca de cerdo, agréguese 1 onza de ácido nítrico, revuélvase y háganse las velas.

Grasa para carretas Mezclense bien 8 libras de cebo, 10 de aceite de palma y 1 de plomagina en polvo.

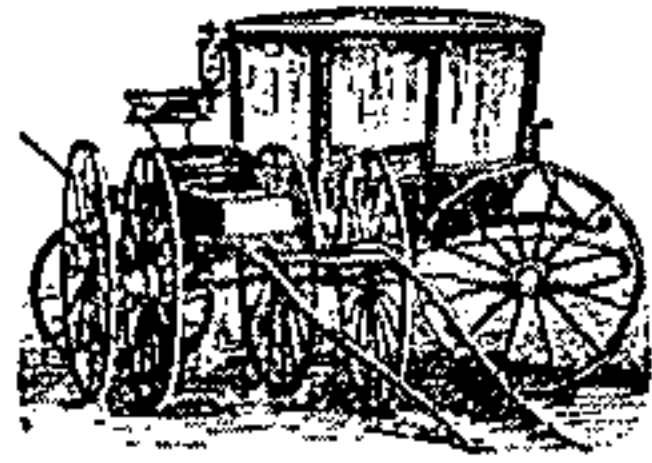
Para conservar la carne fresca Tómese un vaso de loza ó cristal de boca ancha échese ácido acético hasta cubrir bien el fondo cuelguese la carne de la boca del vaso ó del tapón é introdúscase en el vaso de modo que no toque el ácido y tápese. Se conservará por muchos meses y sin perder ninguna de sus propiedades.

ANUNCIOS.

Aviso al Público.

Se lavan sombreros á lo natural, frente á la Imprenta Nacional, N° 153.—Se ponen buenos materiales.

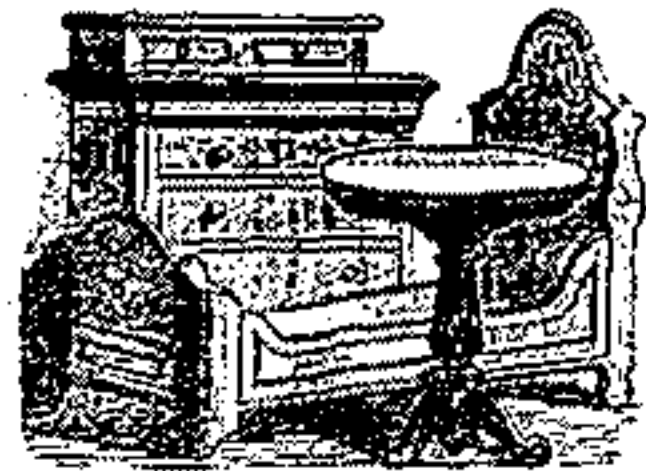
3 EUSTAQUIO QUIRÓS.



HARRISON & QUIROS.

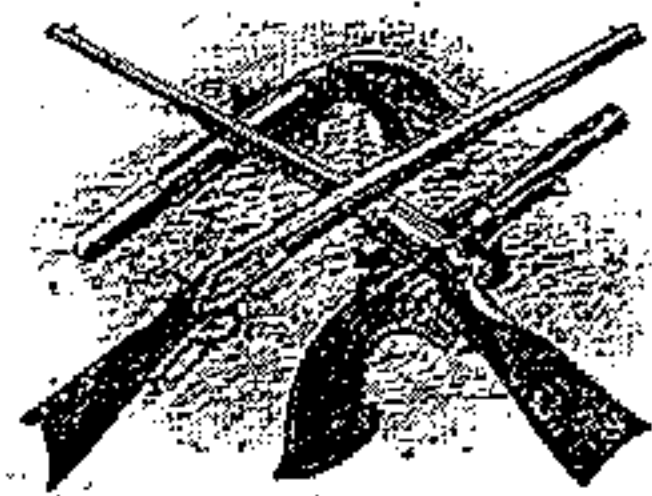
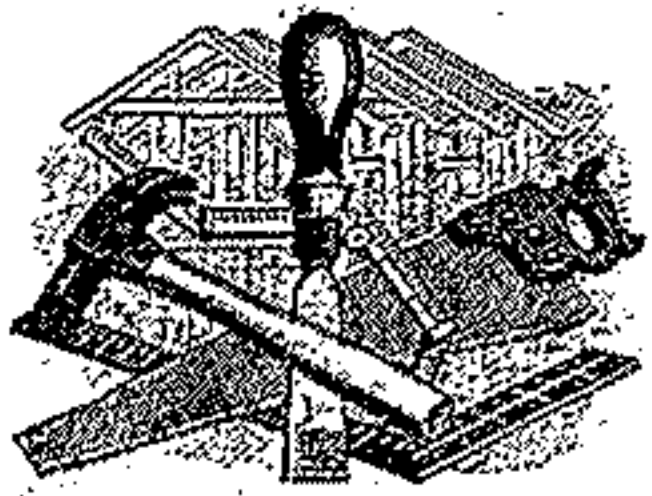
*Ofrecen á sus amigos
y clientes el mejor servicio de
coches en San José.*

Calle 23 Norte, N.



J. R. MATA

Ha trasladado su almacén de muebles al antiguo local "Bazar de San José," esquina S. E. del Parque Central.



Plomos de bronce para

ALBANILES, TORNEA

Gerardo Matamoros

En su *Taller de Herrería, Mecánica y Carpintería*. También herra bestias, compone escopetas, revólveres y máquinas de coser y se hace cargo de cualquier trabajo en lo concerniente á esos ramos, ofreciendo á los que quieran favorecerlo con sus obras, trabajo esmerado y precios equitativos.

Avenida Central, número 606.

NOTA:—A mis amigos y favorecedores aviso que acaba de recibir de los Estados Unidos de Norte América un magnífico torno mecánico, importante aparato que ha cía falta en mi taller, y que me permite hacerme cargo de la construcción ó refacción de cualquier pieza de máquina por fina que sea.

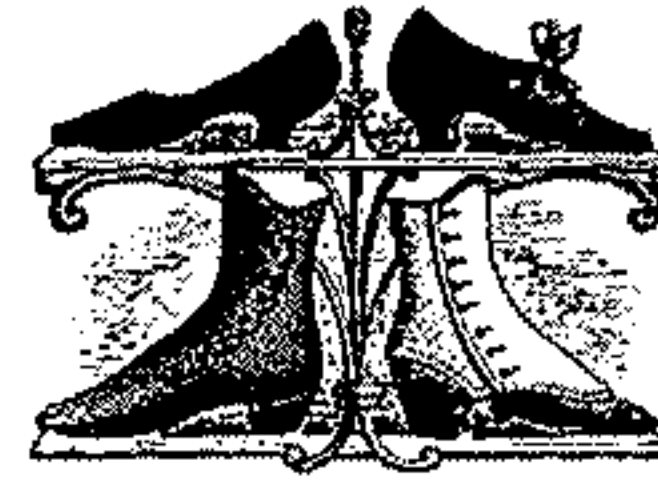
IMPRENTA DE "LA HOJA DEL PUEBLO".

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

La reconocida competencia del antiguo tipógrafo don Francisco Mora, jefe del establecimiento, es la mejor garantía del esmero en la ejecución y el exacto cumplimiento de los trabajos que se le confien.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.

Calle 23, N° 47 Norte.—San José C. R.



LA DEMOCRACIA.

ZAPATERIA DE EMILIO ARTAVIA.

Ofrece á sus numerosos clientes y al público en general, calzado de la forma y clase que se desee.

Exactitud, esmero y precios módicos.

6ª Avenida, Oeste, N° 268, San José, C. R.

TALLERES

-DE-

Herrería Mecánica y Carpintería

AVENIDA CENTRAL. NUM. 606, ESTE.

INSTALACION Y REPARACION DE MAQUINARIA
MEDIANA.

Composición de Escopetas, Revólveres, Máquinas de Coser, etc., etc. Instalación de cañerías, construcción y refacción de muebles, torneado de bolas de billar y piezas para muebles.

Adornos torneados y calados

para los mismos

Ejecución inmediata,

Trabajo esmerado y

PRECIOS MODICOS.

Gerardo Matamoros.

IMP. DE La Hoja del Pueblo.